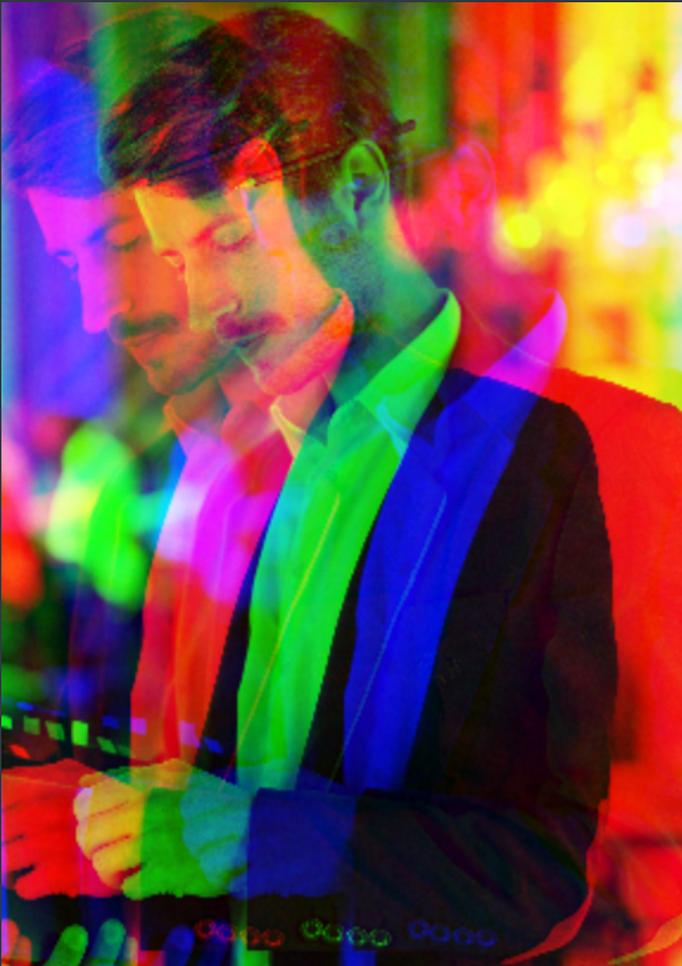


Esto establece uno de los primeros pasos - y postulados- del existencialismo sartriano, que no es otro que el de poner al hombre en posesión de lo que es. Esta afirmación nos hace responsables totales de nuestra existencia

Todo hombre es una libertad que él mismo escoge. Elige todas y cada una de las situaciones en las que se encuentra, lo que le convierte en el único responsable de ellas. Jean-Paul Sartre lo explica acudiendo al ejemplo de unos alpinistas que han de escalar una montaña. El ascenso, la roca misma, presenta sendas dificultades a aquellos que van a escalarla, pero no pone



de manifiesto ningún problema para un abogado. Con ello, lo que está afirmando Sartre es que los únicos límites que conoce la libertad son esos que ella misma se impone.

Ser nuestra propia libertad obliga a que nos enfrentemos a la responsabilidad. La carga que soporta el individuo, el peso que lleva, no puede ser aliviada por nada ni por nadie, pues compete única y exclusivamente a cada individuo y sus particularidades. La carga incluye un deje angustioso: del mismo modo que nadie puede aliviarla, nosotros mismos no podemos culpar a los otros.

“Cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres”
(Sartre, 2009, p. 33).

Si cada hombre es responsable, entonces la responsabilidad que cada uno asume se extiende a todo el mundo.

Ser libre se concibe comúnmente, señala Sartre, como la facultad de obtener el bien deseado. Pero nada más lejos de esa